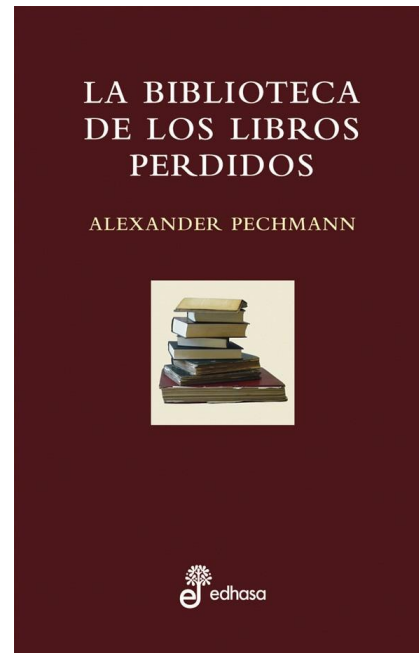




Pechmann, Alexander
La biblioteca de los libros perdidos
Trad. de Juan José del Solar
Barcelona
Edhasa
2011
256 pp.



Matías Sebastián Fernández Robbio¹

Alexander Pechmann nació en Viena, Austria, en 1968. Es autor, editor y traductor de diversas publicaciones relacionadas principalmente con la literatura inglesa y norteamericana del siglo XIX. Ha publicado estudios y traducciones de obras de Herman Melville y Mary Shelley, así como traducciones de obras de William Butler Yeats, Mark Twain y Robert Louis Stevenson. *La biblioteca de los libros perdidos* (*Die Bibliothek der verlorenen Bücher*), fue publicada originalmente en el año 2007 en Alemania y cuatro años más tarde, en 2011, fue puesta en circulación la traducción a la lengua castellana elaborada por Juan José del Solar Bardelli, destacado traductor peruano que ha vertido a nuestra lengua obras de Thomas Mann, Hermann Hesse y Herta Müller. La última obra del autor, *La casa del ladrón de libros* (*Das Haus des Bücherdiebs*), publicada en 2010, donde también recopila anécdotas literarias, todavía no ha sido traducida a nuestra lengua.

La obra se inicia con un epígrafe de Jorge Luis Borges según el cual “Basta que un libro sea posible para que exista”. Esta es la premisa que guía al lector a lo largo de la obra de Pechmann, que se propone brindar información acerca de obras que “en el curso de los últimos decenios, fueron destruidas por azar o accidente, (...) fueron escondidas en lugares secretos o escritas en lenguas incomprensibles y letras indescifrables, de suerte que nadie puede leerlas” (15). Así, esta obra se constituye en una miscelánea de estudios históricos de obras olvidadas que se perdieron para siempre, de algunas que se encontraron nuevamente y de otras que fueron parcialmente reconstruidas a partir de ciertas anotaciones. Otros libros no se perdieron sino que fueron desplazados de las estanterías y cayeron en el olvido de los lectores.

¹ Profesor en Filosofía por la Universidad Nacional de Cuyo. Becario de promoción de la investigación por SECTyP-UNCuyo. Contacto: matias_fr@hotmail.com

Luego de la dedicatoria y los agradecimientos, el primer capítulo, “El custodio del silencio”, cumple la función de introducción general y el último, “El misterio de los libros extinguidos” propone algunas reflexiones a modo de epílogo o conclusión. Entre ellos, se encuentran veintinueve capítulos breves que, de un modo caótico, transitan a través de momentos y espacios tan dispares de la literatura como la lírica arcaica de Safo, los cuadernos de bitácora del almirante chino Zheng He, el Manuscrito Voynich conservado en la Biblioteca Beinecke de Libros Raros y Manuscritos de la Universidad de Yale o la prosa contemporánea de Ernest Hemingway. Algunos capítulos se dedican a una única obra, entre ellos se encuentran “Malcolm Lowry y el mar Blanco”, “El maletín de viaje de Hemingway”, “La relación ejemplar de Porsper Mérimée con la literatura”, “¿Quién le teme a las memorias de Byron?”, “Mary y Shelley”, “El secreto de Thomas Mann”, “La muñeca de Kafka”, “En el casillero de Blaise Cendrars”, “La isla perdida de Herman Melville”, “Doncellas de cámaras y ojales” sobre Laurence Sterne, “Los cuadernos de bitácora del almirante Zheng He”, “El legado de Cooper”, “Sobre sonámbulos y ventrílocuos” acerca de Charles Brockden Brown, “La obra maestra de míster Gould”, “La máquina de escribir bárbara” sobre Robert Ervin Howard, “La liebre de Pushkin” y “El libro más peligroso del mundo” acerca de *El libro M*. En todos ellos se narran sucesos relacionados con las vidas privadas de los autores y lectores de algunos libros que, por diversos motivos, se perdieron en su camino.

Otros capítulos proponen reflexiones más generales ejemplificadas someramente con el derrotero de varias obras. Entre estos se encuentran “Algunas razones importantes para destruir manuscritos”, “Sobre el trato desconsiderado que se da a los manuscritos”, “Libros que nunca fueron escritos”, “Libros en llamas”, “Bibliotecas en llamas”, “Bibliotecas más o menos imaginarias”, “Libros que tal vez no existen”, “De las cenizas de las guerras”, “Escritos fantasmales de la antigüedad”, “En la cripta abovedada”, “Autores sin obra” y “Cifradas y ocultas”. Aquí se permite Pechmann reflexionar acerca de la problemática del estudio de obras perdidas al elaborar estudios literarios de carácter histórico.

La obra está escrita en un estilo ensayístico que combina pensamientos del autor con pequeños relatos narrados de un modo ameno y anecdótico. El carácter ensayístico de los capítulos es potenciado por la inexistencia de notas al pie. Esto facilita su lectura pero menoscaba su utilidad como recurso para el investigador, a pesar de que este último no sea uno de los objetivos de la obra. En cambio, sí se incluye al final un listado de obras citadas que contiene tanto obras clásicas de la literatura universal como estudios críticos.

Sin lugar a dudas, esta obra cumple con su propósito de intentar llenar esos pequeños huecos en las bibliotecas que existen en todo el mundo. Los capítulos, o quizás volúmenes, de esta biblioteca de libros perdidos complementan la visión que tenemos de la historia de la literatura al ayudarnos a recordar la existencia de esos libros que todavía no hemos leído, ya sea porque se perdieron, ya sea porque aún no fueron escritos:

Miles de libros y manuscritos sólo esperan ser escritos, descifrados, encontrados y leídos. Y cuando no esperan su descubrimiento en forma impresa o manuscrita, existen al menos como vaga idea, como recuerdo, posibilidad o incluso sueño que se desvanece lentamente. (244)